

**TRES RELATOS SOBRE LA SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO Y LAS
EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS DE MUJERES RESIDENTES EN
BUCARAMANGA, FLORIDABLANCA Y GIRÓN.**

**XIOMARA ANDREA MAYORGA DELGADO
ANDREA LUCÍA ORTIZ CRIOLLO**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
BUCARAMANGA
2015**

**TRES RELATOS SOBRE LA SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO Y LAS
EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS DE MUJERES RESIDENTES EN
BUCARAMANGA, FLORIDABLANCA Y GIRÓN.**

**XIOMARA ANDREA MAYORGA DELGADO
ANDREA LUCÍA ORTIZ CRIOLLO**

**Trabajo de Grado para optar el título de
Trabajadora Social**

Director

**JUAN MANUEL LATORRE.
Trabajador social.**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
BUCARAMANGA**

2015

CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN	10
I. TEMÁTICA Y OBJETIVOS DEL ESTUDIO.....	12
II. FUNDAMENTOS CONCEPTUALES	13
III. METODOLOGÍA	17
1. EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO	22
2. SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO FORZADO	29
2.1. EFECTO PSICOSOCIAL A NIVEL FAMILIAR	29
2.2. ESTIGMATIZACIÓN	32
2.3. SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD.....	35
3. LAS EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS DE LAS MUJERES: LAS ASOCIACIONES ASOMUYPAZ, HUELLAS Y ASODESES.....	38
3.1. ORGANIZACIONES DE MUJERES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO	38
3.2. ROL DE LAS LIDERESAS.....	41
3.3. ACCIONES DE RESISTENCIA	43
4. ROL DEL TRABAJADOR(A) SOCIAL	47
5. DISCUSIÓN	49
6. CONCLUSIONES.....	53
BIBLIOGRAFÍA	55

RESUMEN

TÍTULO: TRES RELATOS SOBRE LA SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO Y LAS EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS DE MUJERES RESIDENTES EN BUCARAMANGA, FLORIDABLANCA Y GIRÓN*

AUTORAS: XIOMARA ANDREA MAYORGA DELGADO
ANDREA LUCÍA ORTIZ CRIOLLO**

PALABRAS CLAVE: Conflicto Armado, Situación De Desplazamiento Forzado, Organizaciones De Mujeres Víctimas, Historias De Vida.

DESCRIPCION:

El Presente trabajo describe las experiencias de dos momentos significativos en las vidas de tres mujeres víctimas del conflicto armado que residen actualmente en Bucaramanga, Floridablanca y Girón: su situación de desplazamiento y su posterior vinculación activa a organizaciones de mujeres víctimas del conflicto armado, para ello emplea la historia de vida como herramienta metodológica y principal fuente de la investigación, la cual es triangulada con otras fuentes documentales.

La descripción de las experiencias vividas como mujeres en situación de desplazamiento enfatiza en tres momentos claves: uno, los efectos inmediatos del conflicto armado en cuanto a pérdida de vínculos sociales y bienes materiales en los lugares de origen, alteración de la estructura y roles familiares. Dos, las actitudes y percepciones de los funcionarios y ciudadanos de los municipios receptores. Y tres, el estado de vulnerabilidad en el que viven.

Para el caso de las organizaciones de mujeres víctimas del conflicto armado, se da cuenta del origen de las organizaciones que representan, el rol de lideresas que han desempeñado y las acciones de resistencia emprendidas.

Por último, se discute el rol del trabajador social en el acompañamiento de diversos procesos de fortalecimiento y empoderamiento de las mujeres en situación de desplazamiento.

* Proyecto de Grado

** Facultad Ciencias Humanas, Escuela de Trabajo Social, Director: Juan Manuel Latorre.

ABSTRACT

TITLE: THREE WOMEN'S STORIES ABOUT THE SITUATION OF FORCED DISPLACEMENT AND THE PARTICIPATION IN VICTIMS OF ARMED CONFLICT ORGANIZATIONS IN BUCARAMANGA, FLORIDABLANCA AND GIRÓN*

AUTHORS: XIOMARA ANDREA MAYORGA DELGADO
ANDREA LUCÍA ORTIZ CRIOLLO**

KEYWORDS: armed conflict, situation of forced displacement, women's organizations, life stories.

DESCRIPTION:

This work describes both significant moments of the life of three women victims of armed conflict that currently live in Bucaramanga, Floridablanca and Girón: their situation of forced displacement and their participation in women's organizations in order to stand up for their rights. To that purpose the life story is used as methodological tool. The information it provides is corroborated and then completed with other works about armed conflict in the area.

The experience of women as people in situation of forced displacement focuses in three key moments of their lives: first, the loss of social ties and material goods and the alteration of the family structure. Second, social perceptions and attitudes toward people in situation of forced displacement. And third, the vulnerability of displaced women living in the towns they arrived.

The participation of women in organizations of victims of armed conflict focuses in the origins of the associations they represent, the role they play as a leader and the actions of resistance that have taken place in the last ten years.

Finally, the role of social worker is discussed in order to shed light on processes aimed at strengthening the empowerment of women in situation of forced displacement.

* Research Project of Undergraduate Social Work program.

** Faculty of Human Sciences. Department of Social Work. Director: Juan Manuel Latorre.

INTRODUCCIÓN

Varios autores han concordado en afirmar que el fenómeno del desplazamiento forzado afecta de manera más drástica a las mujeres. Entre otras circunstancias, ello se debe a que, en primer lugar, como lo plantea D. Meertens¹, gran parte de las víctimas mortales del conflicto son hombres. En esta dinámica, son las mujeres (quienes representan aproximadamente la mitad de la población afectada por este hecho), las que, en consecuencia, tienen que adaptarse a la transformación de las estructuras y roles de los grupos familiares, generalmente, asumiendo la jefatura del hogar con todo lo que ello implica en cuanto a la provisión económica, educación y cuidado de los hijos². En segundo lugar, porque existe una violencia estructural hacia la mujer, que incluye no sólo aspectos culturales que demarcan estereotipos y formas de relacionamiento, sino obstáculos para acceder a sus derechos de reparación integral reconocidos a las víctimas dentro de las normas e instituciones del Estado³.

En este marco, las mujeres han tenido que desplegar toda una serie de recursos y estrategias para hacer frente a su condición de población en situación de desplazamiento dentro de los nuevos contextos receptores, generalmente

¹ Meertens, D. Género, desplazamiento, derechos. En M. N. Nubia (Ed), Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo (págs. 197-204). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ ACNUR. 2004.

² Acero, C., y Camilo, G. Guía psicosocial para apoyar y acompañar a mujeres víctimas de Violencia sexual en conflicto armado interno. Bogotá: Corporación AVRE- AFRO editores e impresores.2010.

³ Britto Ruiz, D. La búsqueda de justicia desde los microespacios de la política. Organizaciones de mujeres desplazadas en Colombia. Ojo por ojo investigación. Bogotá: Imprescol Editores. 2012.

caracterizados por la indiferencia de los ciudadanos, la inoperancia de los programas y la negligencia de algunos funcionarios estatales encargados de garantizar los derechos de las víctimas del conflicto armado, y las condiciones requeridas para enfrentar situaciones de vulnerabilidad e inseguridad. Entre las estrategias desplegadas se encuentra su participación en asociaciones de víctimas del conflicto armado, espacios que permiten el encuentro, reconocimiento, unión, visibilización y empoderamiento de las mujeres; otra estrategia es la realización de acciones de resistencia, las que generalmente surgen del acompañamiento que frente a las problemáticas de poblaciones en condiciones de vulnerabilidad realizan las ONG's; para el caso de las mujeres entrevistadas en esta investigación, la Corporación Compromiso y su articulación a la Red "Las Auroras".

I. TEMÁTICA Y OBJETIVOS DEL ESTUDIO

La presente investigación se inscribe en los estudios de violencia y de movimientos de mujeres. En este caso, se pretende describir las experiencias de dos momentos significativos en las vidas de tres mujeres víctimas del conflicto armado que residen actualmente en Bucaramanga, Floridablanca y Girón, municipios a los que llegaron en situación de desplazamiento y su posterior vinculación activa a organizaciones de mujeres víctimas del conflicto armado.

Para describir las experiencias como mujeres en situación de desplazamiento se optó por hacer referencia a las situaciones vividas en el momento de expulsión del territorio de origen y arribo al municipio receptor, la manera en que enfrentaron las actitudes y percepciones sociales hacia ellas en estos lugares, y el estado de vulnerabilidad en el que viven.

Dar cuenta de su participación en organizaciones de mujeres víctimas, implicó indagar sobre los motivos que las llevaron a conformar o participar en las organizaciones de las que hacen parte: Mujeres y Paz (ASOMUYPAZ), Asociación de Desplazados del Asentamiento El Páramo (HUELLAS) y la Asociación de Desplazados y Destechados de La Estanzuela (ASODESES); el rol de lideresas que han desempeñado dentro de las asociaciones y las acciones de resistencia emprendidas.

En consecuencia, el informe se divide en cuatro partes. La primera tiene carácter introductorio y tiene como fin describir, a partir de los testimonios de las mujeres, la experiencia de violencia vivida por cada una en su territorio de origen; en este caso, los municipios de Charta y Tona, caracterizados por haberse constituido en zona de acción del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en las décadas de 1980 y 1990 y

,Barrancabermeja, área de acción de grupos paraestatales en el primer lustro de la década del 2000.

La segunda y tercera parte hacen referencia a los dos eventos-hito en las vidas de las mujeres participantes que demarcan los objetivos específicos y los temas orientadores del informe: la situación de desplazamiento y la participación en organizaciones de mujeres. La descripción de las experiencias vividas como mujeres en situación de desplazamiento se focaliza en tres momentos claves: uno, los efectos inmediatos del conflicto armado en cuanto a pérdida de vínculos sociales y bienes materiales en los lugares de origen, alteración de la estructura y roles familiares. Dos, las actitudes y percepciones de los funcionarios y ciudadanos de los municipios receptores. Y tres, las condiciones materiales en las que han vivido en los lugares receptores. Para el caso de las organizaciones de mujeres víctimas del conflicto armado, se dará cuenta del origen de las organizaciones que representan, el rol de lideresas que han desempeñado y las resistencias emprendidas por las asociaciones, articuladas a la Red Las Auroras.

Por último, se discute el rol del trabajador social en el acompañamiento de diversos procesos de fortalecimiento y empoderamiento de las mujeres en situación de desplazamiento.

II. FUNDAMENTOS CONCEPTUALES

El desplazamiento forzado es una de las formas de violencia más comunes en las mujeres que han estado en medio del conflicto armado interno. Sobre la condición de desplazado existen dos definiciones: una, jurídica y otra de tipo antropológico. La primera se encuentra en la legislación colombiana, en la ley 387 de 1997 en la que el desplazado es concebido como aquella persona que:

“se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: Conflicto armado interno; disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar drásticamente el orden público”⁴

Aunque la definición jurídica contiene elementos esenciales, no considera, como lo proponen Cuchumbé & Vargas⁵, el carácter traumático de esta experiencia y sus efectos negativos en las personas, familias y comunidades. De acuerdo con estos autores, se puede definir al desplazamiento, ya desde una mirada antropológica, como una:

“experiencia negativa que marca profundamente la vida de las personas, quienes al ser despojadas de todo aquello que les permitía configurar una identidad personal y comunitaria, se ven en la necesidad de reconfigurar su vida en un medio adverso y deben buscar nuevas alternativas de vida; esto es, asumir nuevas actividades tanto para el sostenimiento de la vida, como para la construcción de su mundo entorno y a la vez intentar establecer nuevas relaciones interpersonales”⁶

Siguiendo este último concepto, es posible identificar por lo menos tres rasgos de la situación de desplazamiento. El primero de ellos es la situación de destierro o huida del territorio de origen hacia un lugar incierto, en el que las víctimas suelen entrar en un estado “liminal”; es decir, de desorientación, de anonimato e invisibilidad una vez han perdido su mundo entorno y se desligan de la esfera social que habitaban⁷. Se trata de una fase en la que después de la huida, la persona afronta situaciones adversas, que producen impactos psicosociales⁸

⁴ CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.. Ley 387 de 1997 (Julio 18) “por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia”. Diario Oficial No 43091. Bogotá. 24 de Julio de 1997.

⁵ Cuchumbé, N., & Vargas, J. Reflexiones sobre el sentido y génesis del desplazamiento forzado en Colombia. *Universitas Humanística*(65), 173-196. Enero-Junio de 2008.

⁶ *Ibíd.*, p. 183.

⁷ CUCHUMBÉ, N., y VARGAS, J. Reflexiones sobre el sentido y génesis del desplazamiento forzado en Colombia. *Universitas Humanística*(65), 182. Enero-Junio de 2008

⁸ De acuerdo con Constanza Acero y Gloria Camilo, el impacto psicosocial hace referencia a los efectos que ocasiona un hecho violento en las diferentes dimensiones del ser humano, es decir, en lo individual, familiar y lo colectivo. En la familia, “los impactos están relacionados con el cambio de

dentro del grupo familiar, como la alteración de las estructuras y roles al interior de este grupo, así como la pérdida de bienes y de los vínculos sociales respecto a su lugar de origen.

El segundo rasgo acerca de la situación de desplazamiento, lo constituye el conjunto de percepciones sociales que, tiene la población receptora. Tanto los ciudadanos como los funcionarios gubernamentales tienden a asumir actitudes negativas o de indiferencia ante una persona que se ha visto forzada a dejar su territorio de origen en el marco del conflicto armado interno, por lo que terminan estigmatizando, o revictimizando en algunas ocasiones.

De acuerdo con Marta Abello,⁹ al llegar al nuevo territorio, una persona en situación de desplazamiento no sólo tiene que enfrentarse al temor que genera lo extraño, sino también a la estigmatización por parte de la población receptora:

“Los desplazados que ingresan a la ciudad son calificados de exguerrilleros o paramilitares, de delincuentes o avivatos. La población establecida, o bien tiende a suponer que, efectivamente, el desplazado ‘es de uno u otro bando y algo hizo o debía para que lo sacaran de su tierra’ o, simplemente, tiende a calificarlos como ‘un problema’ por cuanto viene a competir con ellos por los ya escasos bienes y servicios urbanos o a sumar conflictos a los barrios. Este tipo de señalamientos genera en los desplazados sentimientos de rabia, frustración e inseguridad”

El tercer rasgo tiene que ver con la situación de vulnerabilidad en que viven una gran parte de personas en situación de desplazamiento en los lugares en los que arriban, enfrentando en este caso nuevas situaciones de violencia derivadas de diversas problemáticas sociales propias de las ciudades receptoras como el

roles, la alteración de las funciones de protección emocional y el incremento de relaciones conflictivas entre miembros del grupo familiar pues cada uno reacciona de manera particular.” En: ACERO, C., y CAMILO, G. Guía psicosocial para apoyar y acompañar a mujeres víctimas de violencia sexual en conflicto armado interno. Bogotá: Corporación AVRE- AFRO editores e impresores, 2010. p.11. La pérdida de lo material es analizado por ALFONSO, Carla., y BERISTAÍN, Carlos. Ruta Pacífica de las Mujeres. Memoria para la vida. Una comisión de la verdad desde las mujeres para Colombia. Bilbao: Universidad del País Vasco- HEGOA. 2013., p. 42.

⁹ ABELLO, Martha. Narrativas alternativas: rutas para reconstruir la identidad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Trabajo Social. s.f.

microtráfico y la calidad de vida en asentamientos humanos, por lo general, no legalizados por el Estado.

En cuanto a las organizaciones de mujeres víctimas del conflicto armado, segundo concepto que orientó el presente estudio: Britto¹⁰, las define como organizaciones que buscan activar procesos políticos y jurídicos que les lleven a apreciar alguna forma de justicia. Estas asociaciones suelen tener como objetivo común orientar a sus integrantes en el conocimiento de sus derechos como víctimas del conflicto armado, reconocidos en la legislación colombiana, en este caso, el Auto 092 de 2008 sobre *“Protección de los derechos fundamentales de las mujeres víctimas del desplazamiento forzado por causa del conflicto armado”* y la ley 1448 de 2011 de Víctimas y restitución de tierras.

Un rasgo fundamental que ha sido observado en la conformación de las organizaciones de mujeres víctimas del conflicto armado es la solidaridad y empatía que despierta la situación de las mujeres que han vivido experiencias similares, constituyéndose en “una primera forma de unión de las mujeres para enfrentar el desarraigo” unión que se produce en búsqueda de apoyo y solidaridad de tipo jurídico, pero también emocional, entre personas que se encuentran en la misma situación.

Adicionalmente, a pesar de la diversidad de intereses y de los problemas cotidianos en los liderazgos, las organizaciones no trabajan de manera aislada, puesto que, para intercambiar experiencias, informarse, apoyarse, entre otras cosas, buscan su articulación en redes.

¹⁰ Britto Ruiz, D. La búsqueda de justicia desde los microespacios de la política. Organizaciones de mujeres desplazadas en Colombia. Ojo por ojo investigación. Bogotá: Imprescol Editores. 2012.

III. METODOLOGÍA

Para conocer las experiencias vividas por las mujeres en tanto personas en situación de desplazamiento forzado y como participantes de organizaciones de mujeres víctimas del conflicto armado, el estudio se enmarcó dentro de la historia de vida temática, como herramienta metodológica, por tratarse de la reconstrucción de hitos importantes en la vida de unos sujetos a partir de su recordación. En consecuencia, los relatos sobre los eventos-hito de sus biografías, constituyen la principal fuente de la investigación, los cuales fueron triangulados con fuentes secundarias para ampliar su contextualización y lograr una mejor comprensión del fenómeno.

La historia de vida es una metodología de investigación cualitativa, de perspectiva fenomenológica¹¹, que revela las acciones de un individuo como actor humano y como participante en la vida social mediante la reconstrucción de los acontecimientos que vivió y la transmisión de su experiencia, la cual puede organizarse y presentarse de manera cronológica o temática.¹²

El propósito de esta herramienta metodológica consiste en recoger las experiencias de una persona de acuerdo con una secuencia de eventos que, para el caso del presente estudio, se organizan de manera temática, pues se hace referencia específica a dos períodos significativos de la vida de cada mujer entrevistada, marcados por el conflicto armado interno.

La reconstrucción de la memoria de lo vivido implica identificar, por una parte, los puntos de inflexión o eventos cruciales (hitos) en los que el sujeto altera drásticamente sus roles habituales, dado que se enfrenta con nuevas situaciones

¹¹ Es decir, se interesa por la comprensión de la experiencia desde la visión del actor. en otras palabras, “aquella que visualiza la conducta humana, lo que dicen y hacen, como producto de la definición de su mundo”. En: CHÁRRIEZ C, Mayra. Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa. Revista Griot. Vol. 5, No 1 Diciembre de 2012. Universidad de Puerto Rico.

¹² *Ibíd.*

y transformaciones de su contexto de vida y, por otra, con el proceso de adaptación y desarrollo de los cambios a raíz de los eventos acaecidos. Para la presente investigación, se trató de las circunstancias que produjeron el desplazamiento de las mujeres entrevistadas, el arribo y búsqueda de adaptación a sus actuales lugares de residencia y su participación en asociaciones de mujeres como estrategia de apoyo y resistencia. De esa manera ha sido estructurado cada relato biográfico.

Los criterios empleados para la elección de las informantes fueron: a) mujeres en situación de desplazamiento; y b) lideresas de organizaciones de víctimas del conflicto armado pertenecientes a la Red Las Auroras, dinamizada por la Corporación Compromiso.¹³ El primer criterio obedece a la delimitación de un hecho de violencia dentro de los múltiples a que son sometidas las mujeres en el marco del conflicto armado; el segundo, a que las lideresas podrían catalogarse como personas representativas para dar cuenta de la manera en que nace la organización de mujeres y las acciones de apoyo mutuo y resistencia emprendidas.

Las mujeres entrevistadas son: Flor¹⁴, de 45 años de edad, procedente de Tona, municipio del que se vio obligada a abandonar, a raíz de amenazas de muerte contra ella y sus familiares, luego de que la Operación Berlín, efectuada por el Ejército Nacional para recuperar el control de la zona norte del departamento de Santander y evitar la expansión del Ejército de Liberación Nacional ELN, tuviera

¹³ La Corporación para el Desarrollo del Oriente Compromiso es una organización no gubernamental cuya acción se orienta a la promoción y realización de los Derechos Humanos, el fortalecimiento de la democracia a través de la participación política ciudadana, el empoderamiento de organizaciones, procesos y movimientos sociales, y la construcción de cultura de paz y convivencia, en sectores de población excluida en lo económico, lo social, lo político y lo cultural, del nororiente colombiano como víctimas del conflicto armado, población campesina, mujeres, personas vinculadas a organizaciones sociales de base, productores urbanos y rurales, personas que trabajan por los Derechos Humanos y la paz. En: CORPORACIÓN PARA EL DESARROLLO DEL ORIENTE COMPROMISO. Plan de Desarrollo Estratégico Corporación Compromiso 2013-2016. Compromiso: educación para la vida y la paz. Bucaramanga, Enero de 2014.

¹⁴ Los nombres de las mujeres que participaron en el estudio han sido cambiados en razón del criterio ético de confidencialidad. Los nombres que se emplearán son María Becerra (M.B), Flor Díaz (F.D.) y Silvia Maestre (S.M)

lugar en el año 2000. En la actualidad es vicepresidenta de ASOMUYPAZ, asociación de mujeres víctimas del conflicto armado de Bucaramanga.

María, de 57 años de edad, quien llegó al Área Metropolitana desde el municipio de Charta en 1992 por el asesinato de uno de sus hijos y la amenaza de reclutamiento forzado o muerte a dos de sus hijos adolescentes. Hoy en día reside en el asentamiento El Páramo, Floridablanca, y es presidenta de la Asociación HUELLAS.

Silvia, de 63 años de edad, con larga trayectoria en movimientos sindicales y obreros en la ciudad de Barrancabermeja. Fue Obligada a salir de su lugar de origen por amenazas de grupos paramilitares en 2006. Actualmente se desempeña como vendedora en el sector informal, reside en el asentamiento humano la Estanzuela en Girón, y preside la Asociación de desplazados y destechados de la Estanzuela ASODESES.

Como principal técnica de recolección de información se utilizó la entrevista semi-estructurada, realizándose tres sesiones con cada participante en los meses de Junio, Agosto y Septiembre de 2014. Es importante considerar que las entrevistas a víctimas permiten recoger testimonios sobre lo sucedido en un contexto de intimidad, dando lugar a que sus voces sean escuchadas.

De acuerdo con lo planteado por Gonzalo Sánchez,¹⁵ la aplicación de esta técnica se realizó después de lograr el clima de confianza y empatía con cada una de las entrevistadas y luego de agotar una sesión preliminar en la que se indagó por datos biográficos: fecha y lugar de nacimiento, ocupación, algunos aspectos de su vida temprana (niñez, adolescencia) y familia.

¹⁵ SÁNCHEZ, Gonzalo (coordinador) Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica. Colombia: Foto letras S.A., 2009.

Una vez obtenidos los datos biográficos, se realizó una sesión para reconstruir los hechos de violencia en el pasado¹⁶. Algunas preguntas guía empleadas fueron: ¿Cómo vivían Ud. y su familia?, ¿Qué pasó?, ¿Qué actores armados estuvieron involucrados? ¿Cómo vivió Ud. esa situación?, ¿De qué manera afectó a su familia? (transformación de estructuras y roles familiares) ¿Participaba en alguna organización social o política en su lugar de origen?

En la tercera sesión se indagó por las consecuencias que tuvo en la vida de las mujeres entrevistadas, la forma en que fueron obligadas a salir de sus territorios, el arribo a los municipios receptores y además, se trató lo relativo a su decisión de participar en las organizaciones de mujeres víctimas. Las preguntas guía empleadas incluyeron: ¿Cómo afrontó lo que sucedió?, ¿Qué hizo / hicieron después de lo que pasó? ¿Cómo fue su llegada al municipio receptor? ¿Cómo vivieron / adaptaron a las nuevas condiciones? ¿Cómo son las condiciones de vida actuales? ¿Cuándo y por qué empiezan a participar en organizaciones de víctimas del conflicto armado? ¿Cómo es su rol como lideresa? ¿Qué acciones en favor de los derechos de las mujeres víctimas han realizado? ¿Cómo es su articulación con la Red las Auroras? Y otros asuntos relacionados con su experiencia en las asociaciones respectivas.

Para analizar la información recolectada en las entrevistas se realizaron transcripciones de los audios y se procedió a clasificarla de acuerdo a los conceptos situación de desplazamiento forzado y organizaciones de mujeres víctimas, en los temas: efectos psicosociales a nivel familiar (reestructuración de composición y roles familiares, pérdidas de vínculos sociales y bienes materiales en lugar de origen), estigmatización (señalamientos hechos por la población receptora), marginalidad, organización de mujeres víctimas, rol de lideresa, acciones de resistencia. Los principios éticos que orientaron la investigación incluyeron la información entregada a las mujeres participantes sobre los objetivos

¹⁶ Para la elaboración de los cuestionarios se tuvo en cuenta la metodología propuesta por el Centro Nacional de Memoria Histórica. *Ibídem*.

de la investigación, el respeto de su privacidad, ideas y creencias, así como a la forma en que se abordaría el tema investigado. En consecuencia, se empleó el consentimiento informado para otorgar el control a las informantes sobre su incorporación y/o retiro del estudio, así como sobre la protección de su identidad.

1. EXPERIENCIAS DE VIOLENCIA EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO

Los testimonios de las mujeres entrevistadas dan cuenta del conflicto armado en dos zonas de reconocida importancia geoestratégica para los actores armados en el departamento de Santander desde mediados de la década de 1980 hasta el 2005. La primera corresponde a los municipios ubicados en el norte de la Provincia de Soto donde operó el frente Claudia Isabel Díaz del Ejército de Liberación Nacional (ELN), y en los que se produjeron varios enfrentamientos con el Ejército Nacional, entre ellos, la Operación Berlín entre finales de 1999 e inicios del 2000. La segunda, al puerto petrolero de Barrancabermeja cuyos habitantes vivieron bajo el dominio de los grupos paramilitares a partir de 1990, iniciando una década caracterizada por el desmantelamiento de las milicias urbanas de la guerrilla y la amenaza de movimientos y organizaciones sociales.

Entre 1988 y 1995, el ELN contaba con cerca de 1800 combatientes; de acuerdo con Aponte y Vargas, era la guerrilla más sólida, radicalizada y la que más violencia producía desde el polo insurgente del conflicto.¹⁷ En la provincia de Soto norte, concentró sus operaciones en las zonas rurales de los municipios de Tona, Charta, California y Matanza, estos dos últimos por ser un corredor estratégico hacia el Catatumbo. Por su parte, el Estado empezó a hacer fuerte presencia en la zona, consolidándose como otro actor del conflicto, como lo recuerda María, una mujer de origen campesino que vivió en la vereda La Rinconada, Charta, desde el

¹⁷ De acuerdo con David Aponte y Andrés R. Vargas, En reuniones y congresos nacionales realizados en los años ochenta, esta guerrilla asume una dirección colegiada, se consolida la reorganización del grupo insurgente como una guerrilla con fuertes rasgos federales y se perfilan ya las nuevas características políticas e ideológicas de la organización, al destacarse un discurso que se distancia del planteamiento en contra de la oligarquía, mantiene –aunque en niveles menores a los de antes– el del nacionalismo, se pliega definitivamente al marxismo-leninismo y posiciona la unidad como valor supremo de la organización..” En: APONTE, D., y VARGAS, A. *No estamos condenados a la guerra. Hacia una estrategia de cierre del conflicto con el ELN*, p. 42. Bogotá: Odecofi-Cinep- Cerac.2011.

día de su nacimiento en 1951, hasta que, luego de varios hostigamientos y el asesinato de un hijo, ella y su familia fueron obligados a desplazarse del territorio para proteger sus vidas y evitar el posible reclutamiento forzado de los adolescentes por parte del ELN en 1993:

“Cuando llegó la guerrilla vivimos un año de plena guerra, el ejército y la guerrilla se enfrentaban en la zona. El ELN se llevaba muchos muchachos para la guerrilla. En el 93 supe que se llevaron como unos 17 muchachos de 12 a 13 años, niños y niñas (...) tanto la guerrilla como el ejército llegaban y nos pedían cosas, o nos acusaban de ser informantes del otro bando”¹⁸

Entre los jóvenes estaba su segundo hijo, quien fue reclutado por la guerrilla y posteriormente fue asesinado en circunstancias aún desconocidas:

“Se lo llevó la guerrilla y lo mataron, yo no sé si fue la guerrilla. Yo le echo la culpa porque fue la que se lo llevó. (...) Se lo llevaron cuando todavía no había cumplido los 16 años. Eso fue en el 93. Pero a los 15 días a mí me avisaron que lo habían matado, que el ejército lo había recogido en el camino y lo tenían en una morgue. Yo no supe quién me llevó la razón, pero la razón me llegó allá. Hicieron una llamada, cuando eso era Telecom, me pasaron la llamada y me dijeron que lo habían matado, no supe si fue la guerrilla o el ejército, pero por esa razón lo mataron porque se lo llevó la guerrilla. Ya estaba dura la situación, yo tenía una tienda y los del ejército llegaban ahí a molestar, sacaban los hijos, preguntaban dónde estaban los otros y dónde estaba la guerrilla y ellos estaban pequeños”¹⁹

La ubicación de su vivienda, la actividad económica a la que se dedicaba y el hecho de que era viuda fueron aspectos que pusieron a María y a su familia en una posición más vulnerable frente a los grupos armados, incluyendo el Ejército:

“Lo que pasa es que mi casa era una finca al pie de la carretera, con un camino real donde pasaba todo el mundo para el centro de la vereda y para el pueblo, era lugar de paso obligado. Como yo quedé sola porque mi esposo murió en un accidente y los pelados quedaron todos pequeños, para defenderme puse una venta de cerveza y gaseosa, con eso pagué unas deudas que teníamos en la Caja Agraria. (...) El negocio nos daba, por ejemplo, el día lunes vendía 14 canastas de cerveza, y con eso hacía para la semana, la leche de los niños, y en esa época eran 4 los que estaban en el colegio. Pero, como tenía ese negocio, ahí también llegaba el ejército y la guerrilla, era una situación difícil. Con la guerrilla yo me enfrenté

¹⁸ Entrevista María Becerra, lideresa de la Organización Huellas. Floridablanca, Agosto de 2014.

¹⁹ *Ibíd.*, Entrevista M1.

muchas veces porque decían que los chinos eran informantes del ejército, y con el ejército también, ellos robaban a la gente.”²⁰

Los del ejército se daban cuenta más o menos cuánto yo vendía. Una vez llegaron a las 11 de la noche diciendo que yo tenía radios de comunicación, pero era por la plata. Yo pensé: “ellos vienen por la plata”, entonces la saqué fuera de la casa. A la 1 de la mañana volvieron. Yo tenía un cajón cerrado con llave donde guardaba la plata y ellos llegaron fue al cajón y me dijeron: “usted cuándo va a ir al pueblo”, porque ya no encontraron nada, solo 5000 pesos, entonces les dije “por ahí mañana”, pero yo me puse a pensar: al pasar por arriba por donde están ellos, me roban, me quitan la plata porque había un lechero que traía leche todos los días y le quitaban la leche. Eso era el ejército”²¹

Una vez asesinaron a su hijo empezaron a llegar voces de amenaza para reclutar a sus otros dos hijos. De nuevo, víctima de las amenazas y ante el dolor de la pérdida, decide abandonar Charta:

“A mi hijo me tocó enterrarlo en Bucaramanga; cuando llegamos a Charta, la casa estaba rodeada por el ejército, mirando cuántos guerrilleros encontraban, como no encontraban, duraron como 15 días en los alrededores de la casa. Incluso el ejército llegaba y cogía a los más pequeños y les decía que si no les decían dónde estaba la guerrilla los mataban. Lo único que yo les dije fue: “pues llegaron a eso con mi hijo”. Unas semanas después la guerrilla llegó a decirme que tenía que irme, que si no lo hacía me mataban los otros hijos. Me dieron 24 horas para salir. Mandé a los dos hijos mayores, de 17 y 16 años adelante, yo salí con los dos pequeños”²²

La situación de amenaza y de asesinato de familiares fue vivida también seis años después por Flor, una mujer de Tona que trabajó 9 años como inspectora rural de la policía en la vereda Las Vegas, zona en la que operaba el ELN:

“Ocupar ese cargo público me puso entre la espada y la pared, como funcionaria en zona de conflicto. Tona era una zona de conflicto y la vereda donde ejercía como inspectora de policía es una zona montañosa por donde entraba la guerrilla, allí llegó, se quedó y hubo muchas muertes. En mi trabajo me tocaba hacer levantamientos y dos fueron los que más me impactaron: la muerte de 3 jóvenes del DAS y el levantamiento de un cuñado que murió a manos del ELN; luego, otro cuñado también fue asesinado”²³

Los asesinatos de sus cuñados y el desplazamiento forzado de ella y su familia, al parecer, fueron producto de chismes y rencillas entre familias que en zonas de

²⁰ *Ibíd.*, Entrevista M1.

²¹ *Ibíd.*, Entrevista M1.

²² *Ibíd.*, Entrevista M1.

²³ Entrevista Flor Díaz, lideresa de Organización Asomuy paz. Bucaramanga, Septiembre de 2014

conflicto tienden a polarizarse o a adscribirse en uno u otro bando, pues como afirma Flor:

“En Tona había familias con miembros en la guerrilla o en el ejército, (...) en los lugares a donde llega [la guerrilla] hay personas influyentes en la misma comunidad y cuando se levantan como resentimientos de familias o porque se les tiene bronca a otras familias, entonces, si uno no es el amigo de esas personas, no es el amigo de los otros, entonces ellos empezaban a creer mucho, digamos, en chismes (...) y de ahí nació prácticamente el desplazamiento para nosotros. Tuvimos problemas con familiares de guerrilleros”.²⁴

Flor y su familia vivían dos situaciones difíciles. Por una parte, a la par que se desempeñaba como inspectora de policía, también lo hacía como secretaria en la Junta Directiva de Hogares de Bienestar junto con su esposo y familiares de este. En esta labor evidenciaron que las personas encargadas en la anterior administración “recogieron recursos para sus propios bolsillos”. Según relata, “se trataron de llevar las cosas lo mejor posible”, por este motivo no alcanzaron a recibir amenazas directas porque según le comentaban: “los propios sabían que ellos hacían las cosas bien”, aunque sí vigilaban permanentemente sus acciones. Por otra parte, los hermanos de su esposo eran acusados de ser informantes del ejército, por lo que fueron asesinados como retaliación luego de la Operación Berlín, operación adelantada por el ejército para recuperar el dominio del Estado en la zona norte de la Provincia de Soto y en la que fueron dados de baja más de 70 guerrilleros, entre ellos varios niños.²⁵

“A mis cuñados les dan muerte, supuestamente porque ellos habían colaborado para que mataran a varios de la guerrilla en la Operación Berlín, donde murió un comandante que era de una familia de Tona; entonces, desafortunadamente, se la chutaron a mis cuñados. Cosa que nosotros nunca supimos si eso fue o no fue así, pero de todas maneras sí les dieron muerte a ellos. Entonces, a raíz de eso ya empieza la zozobra para nosotros, ahí salimos toda la familia amenazada”.²⁶

²⁴ Ibíd. Entrevista M2.

²⁵ Pachón, Ximena. La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerrap. Universidad Nacional de Colombia- Georgetown University. Center for Latin American Studies. Working Paper.2009 Series No 15. p. 1- 21. Recuperado en Agosto de 2014 de <http://pdba.georgetown.edu/CLAS%20RESEARCH/Working%20Papers/WP15.pdf>

²⁶ Diaz. Op cit.

Luego de los eventos, las esposas de los familiares ajusticiados se desplazan de Tona y la familia le recomienda a Flor y a su esposo hacer lo mismo. A diferencia de María y Flor, la historia de victimización de Silvia Maestre, nacida en Capitanejo en 1950 y como afirma “víctima también de la primera ola de violencia del país que obligó a sus padres a desplazarse a Barrancabermeja” se deriva de su activismo en las organizaciones sociales del puerto petrolero vinculadas al Partido Comunista y la Unión Patriótica, en los años en que empezó la convergencia de grupos paramilitares, quienes progresivamente fueron consolidando su hegemonía en el Magdalena Medio. Antes de las amenazas que la hicieron desplazarse de Barrancabermeja a Girón, Silvia había tenido una larga trayectoria de militancia en el Partido Comunista, la cual inició en su adolescencia. Siguiendo los pasos de su padre, perteneciente al sindicato de la Shell Cóndor en las décadas de 1960 y 1970, Silvia perteneció a grupos juveniles, presenció la creación de la Organización Femenina Popular OFP, participó en la UNIÓN Patriótica UP, agitó e hizo parte de la organización de numerosos paros cívicos en Barranca.

Desde mediados de los ochenta sus actividades se concentraron en la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio, una experiencia organizativa vinculada al Partido Comunista desarrollada entre 1980 y 1992,²⁷ y cuyo propósito era llevar a cabo movilizaciones de protesta y demandas ante el Estado,²⁸ en un momento en que empezaba a consolidarse el paramilitarismo en la región. De acuerdo con Laza & Ruiz,²⁹ la Coordinadora fue una expresión campesina que permitió a los pobladores del Magdalena Medio y sur de Bolívar organizarse en cooperativas bajo los principios de subsistencia e intercambio solidario y empezar a formar una cultura organizativa ante el abandono estatal y el constante señalamiento y asesinato de sus pobladores por parte del grupo Muerte a

²⁷ Mendoza, N. Políticas culturales y cultura política en una organización campesina del Magdalena Medio colombiano. *Nómadas* (34), Abril de 2011. Pp. 31-44

²⁸ Equipo Nizkor. *Redes de inteligencia y exterminio en Barrancabermeja, Colombia, 1999*. Recuperado el Agosto de 2014, de <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/redes/1.html>. 2001.

²⁹ Laza, C., & Ruiz, C. Entre la necesidad y la fe. La partera tradicional en el Valle del Río Cimitarra. *Ciencia y Enfermería*, XVI(1). 2010.

Secuestradores MAS y los militares. A pesar de ello, entre 1987 y 1992 empezó a ser diezmada con el asesinato y amenazas a varios de sus líderes, como relata Silvia:

“En 1984 fundamos la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio, un movimiento muy amplio, con un trabajo increíble hacia el campesinado. Alcanzamos a formar varias cooperativas de siembra de soya y de maíz, tuvimos la cooperativa de san Lorenzo que fue totalmente exterminada, porque ya vino el exterminio de esas regiones que ganó la Unión Patriótica en ese entonces en varias alcaldías. El exterminio empezó con las acciones contra los 17 líderes que la coordinábamos. Sólo quedamos vivos dos. Alirio Traslaviña, líder campesino fue víctima de una bomba que reventó en pleno comercio de Barrancabermeja en la que también cayeron 7 líderes de la Coordinadora. Fue muy violento porque yo vi caer mis compañeros uno por uno en las calles de Barrancabermeja. El día que estalló la bomba, habíamos acabado de tener una reunión en la cual nos habíamos unido todas las organizaciones campesinas y desafortunadamente los compañeros salieron a celebrar en una tienda que había a la vuelta de la Coordinadora Campesina, a celebrar que por fin habíamos podido entre las organizaciones campesinas llegar a un acuerdo y hacer una unión frente a las reivindicaciones que exigíamos, cuando sonó semejante bomba que estalló y causó mucho daño. Después empezó una violencia muy espantosa, muy cruel. Cada nada se oían tiroteos por las calles de Barrancabermeja caían tres, cuatro, cinco personas jóvenes, todos muchachos con una mentalidad distinta a los regímenes que hemos tenido, muchachos muy demócratas muy entregados a la lucha, a ayudar a las comunidades más pobres, o gente que militaba en grandes organizaciones con una mentalidad muy distinta a la que toda la vida nos han enseñado en el partido liberal y conservador”³⁰ (M3, S, Maestre, comunicación personal, Septiembre de 2014).

El atentado múltiple perpetrado contra los dirigentes sindicales y líderes políticos de la Unión Patriótica que hacían parte de La Coordinadora entre 1987 y 1988, se le atribuyó posteriormente a agentes del B-2, un organismo de inteligencia militar adscrito al Batallón Nueva Granada de Barrancabermeja. Los hechos, sumados a otra serie de crímenes y reivindicaciones en torno a problemas de agua potable y la municipalización de Emposan, provocaron movilizaciones en la ciudad. Por su parte, Silvia, que tenía claro que en los atentados había participado “el Estado, el ejército, el fuerte militar que había en Barranca y grupos que más adelante se llamarían paramilitares” y que había recibido duras amenazas, decidió bajar la intensidad de su militancia:

³⁰ Entrevista Silvia Maestre, lideresa de Organización Asodeses. Giron, Septiembre de 2014.

*“Tocó retirarse un poco del activismo político y estarse un poco quieto, pero sea como sea yo ya estaba reseñada como miembro del Partido Comunista, como miembro de la Unión Patriótica, como coordinadora de la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio; entonces ya uno tenía ese distintivo”.*³¹

Ese distintivo y los señalamientos por su militancia política hizo que años más tarde tuviera “la necesidad de tener que abandonar un negocio grande que tenía, salir prácticamente como decimos todos una manito adelante, otra atrás y venirme al municipio de San Juan Girón dejando mis hijas”.

María, Flor y Silvia fueron víctimas directas de la violencia socio-política bajo la acción de los tres actores armados que hacen parte del conflicto: la guerrilla, en este caso el ELN, las primeras estructuras paramilitares y su alianza con agentes del Estado vinculados al Ejército Nacional. Tras ser hostigadas y amenazadas, se vieron forzadas a abandonar sus territorios de origen: Charta, Tona y Barrancabermeja.

³¹ Ibíd. Entrevista M3.

2. SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO FORZADO

2.1. EFECTO PSICOSOCIAL A NIVEL FAMILIAR

La vida de las personas en situación de desplazamiento recién son obligados a abandonar su territorio de origen, se caracteriza por la alteración drástica de las condiciones en que llevaban su vida hasta entonces; ello, tanto en la parte material y vínculos sociales y de vecindad, como en la composición y estructura familiar. A los efectos que ocasiona el hecho violento en las diferentes dimensiones de la vida de las mujeres, se le conoce como impacto psicosocial. Pese que éste puede ser de carácter individual y colectivo, para el caso del presente estudio se ha hecho énfasis en el nivel familiar.

Después de que la guerrilla le dio a María un ultimátum para salir de Charta en un plazo de 24 horas, ella decide desplazarse hacia Bucaramanga, el lugar donde, pensaba, se encontraría “a salvo”. A pesar de que no le desconocida la ciudad, pues meses antes había tenido que ir a ésta a reconocer y enterrar al único hijo reclutado de manera forzada por el ELN, y de que su hermana vivía en Floridablanca, se sentía ajena a ella:

“Yo me vine acá a Bucaramanga con lo que tenía. Yo no conocía la ciudad, llegué al primer barrio que encontré, pregunté a una señora por una pieza o habitación para arrendar, pues traía plata de la venta de cerveza y gaseosa que tenía en Charta. Terminé arrendando una casa en el barrio la Transición, en el Norte de Bucaramanga, a la que llegué con mis hijos más pequeños de 1, 2 años y medio; luego me reuní con los de 17 y 16 años. La niña más grandecita la dejé allá con los abuelos porque estaba estudiando (...) Mi experiencia como desplazada ha sido terrible; tuve que separarme de los hijos para tenerlos vivos, además tener que huir, llegando a una parte que no lo conocen a uno, sin saber hacer nada porque uno del campo a la ciudad no sabe hacer nada, eso es mucha diferencia del campo a la ciudad, toda la familia vivíamos ahí en la finca”³²

³² Entrevista María Becerra, lideresa de la Organización Huellas. Floridablanca, Agosto de 2014.

De la experiencia de María se puede deducir no sólo la pérdida de los bienes materiales y la desorientación en el momento de arribo, incluso para decidir qué oficio desempeñar para poder sobrevivir, sino también la alteración de la estructura familiar: esta alteración, porque uno de sus hijos es asesinado; también, porque para poder salir de Charta debió enviar adelante a los hijos de 17 y 16 años que tenían mayor riesgo de ser reclutados por la guerrilla y luego viajar con los más pequeños, dejando a la niña más grande con los abuelos paternos que vivían en el casco urbano del municipio. Por otra parte, perdió los vínculos vecinales, quienes en momentos determinantes de su vida actuaron como consejeros: “cuando murió mi esposo los vecinos me decían que yo me podía defender sola, que pusiera una venta en la casa”.

A lo anterior, se suma el hecho de que ella y su familia continuaron siendo perseguidos por la guerrilla una vez se establecieron en Bucaramanga, lo que los forzó a desplazarse por diferentes barrios del Área Metropolitana hasta que realmente vieron que sus vidas dejaron de correr peligro:

*“Yo viví 3 meses en el barrio La Transición; nos tocó salir de allá porque la guerrilla nos encontró. Estaba buscando a mis hijos para reclutarlos, y ya habíamos pasado en Charta por la presión de que si no nos íbamos, me mataban a mí y a los niños más pequeños. Mis hijos grandes estaban asustados, querían irse lejos, pero ¿para dónde? Entonces, le dije a mi hermana que vivía en Florida que me tocaba irme porque la guerrilla me estaba preguntando los chinos, ellos estaban trabajando. Mi hermana me buscó una casa en Panorama, como en un sótano, allá duré 1 año, el 94. Después, nos fuimos a vivir a Girón 9 años, a La Paz, 1 año hasta que llegué al terreno que después sería el Asentamiento el Páramo”.*³³

En el caso de Flor, también se altera la estructura familiar, pues dos de sus integrantes fueron asesinados y, además, perdieron los bienes materiales producto de 9 años de trabajo con su esposo. Contra los deseos de la mujer, ella y su familia llegaron a Bucaramanga en Enero del 2000, con \$8000 en el bolsillo, prestados por un amigo de la familia, pues le debían a ella algunos meses de sueldo y la indemnización del cargo que ocupaba en la inspección de la vereda Las Vegas:

³³ Ibíd.

“Nosotros lo que buscábamos era proteger nuestras vidas. Tomamos la decisión de salir de Tona desde el momento en que un cuñado nos dice, y listo, de una vez fue venirnos. Al principio yo no quería salir por mi familia, pero luego decidimos esperar a que me indemnizaran de la Inspección de Policía porque la entidad la iban a terminar y salimos en Enero. Salí con mi esposo, dejamos a los 2 niños con mi hermana y luego al otro día me los mandaron. Casi se me mata uno de un camión, porque se abrió la puerta. Estaban muy pequeños, ellos tenían 8 y 4 años.

A Bucaramanga llegamos a la casa de una tía de mi esposo en el barrio Villa Rosa, al Norte de Bucaramanga. La familia nos colaboró 15 días porque nosotros nos vinimos con \$8000 que nos prestó una amiga. Antes de salir de Tona yo llevaba como 4 o 5 meses trabajando sin sueldo, no nos pagaban porque como iban a acabar la entidad, iba era a llegar la indemnización, también habíamos recibido un subsidio y estábamos arreglando la casa, no la pudimos ni estrenar porque nos tocó salir... vivimos como pudimos hasta que ya dijo mi esposo después de 15 días “ya tenemos que hacer algo.

A Dios gracias, nosotros sabíamos que teníamos que seguir, que si se le habían violentado a uno los derechos porque los cambios del proyecto de vida que uno tenía sufrieron unas transformaciones, empezar prácticamente de cero. Los niños a estudiar pero no en instituciones adecuadas, empezando porque uno venía del campo donde había una escuelita donde habían 20 o 25 niños por todos, y llegar a un grupo donde hay más de 25, eso para ellos es un trauma. A propósito, el mayor duró un tiempo en que él con nadie hablaba, no era sociable, ahí con la ayuda primeramente de Dios y de todos, es una persona que se relaciona, pero a él le dio duro. Pasó de presidente de escuela a llegar a un grupo donde no conocía ni un niño”.³⁴

Silvia se desplazó de Barrancabermeja a Girón, un municipio al que llega la mayoría de población desplazada del Magdalena Medio. Al igual que María y Flor, se siente en un lugar ajeno, donde es sometida a duda y estigma por parte de la comunidad receptora:

“Llegué a San Juan Girón un sitio que para mí era totalmente extraño, donde no tenía amigos no tenía nadie. Venía muy aporreada de la cabeza cuando por tercera vez se me advirtió que tenía que salir de Barrancabermeja (...) Nosotros los desplazados llevamos un Cristo en la espalda. Llegué a vivir en una casa donde la dueña me pedía \$150.000 de arriendo; para mí era muy difícil pagar eso en ese entonces, más sin embargo logré conseguir y pagarlos. Pero apenas cuando yo tenía 8 días de haber llegado a esa casa, la señora se inventó que a ella le habían informado que yo era una ladrona de alta peligrosidad y que por lo tanto ella no me podía seguir arrendando, que era una vendedora de bazuco y que por lo tanto ella

³⁴ Entrevista Flor Díaz, lideresa de Organización ASOMUYPAZ. Bucaramanga, Septiembre de 2014

*no me podía tener, porque las recomendaciones que habían dado de mí no era cosa buena, lo que yo no entendí, porque en realidad aquí nadie me conocía”.*³⁵

El arribo de Silvia a Girón y el altercado que tuvo con la persona que le arrendó una habitación recién llegada al municipio, nos conecta con el segundo rasgo que define la situación de desplazamiento: las percepciones sociales que tiene la población receptora.

2.2. ESTIGMATIZACIÓN

Tanto los ciudadanos como los funcionarios gubernamentales tienden a asumir actitudes negativas o de indiferencia ante una persona que se ha visto forzada a dejar su territorio de origen en el marco del conflicto armado interno, por lo que terminan revictimizándolos en algunas ocasiones. Al respecto, hay que mencionar que en la trayectoria vital de las mujeres entrevistadas se han presentado varias situaciones en las que los funcionarios públicos contribuyen a esta situación, aún en representación de organismos especializados en la atención a víctimas del conflicto armado.

Como afirma la Corporación Compromiso: “uno de los mayores problemas sentido por las víctimas es la continua discriminación a la que son sometidos por los funcionarios vulnerando sus derechos, y en contravía de la dignificación del nombre de las víctimas. Esta es vista como una gran barrera para que las víctimas accedan a sus derechos”.³⁶ Varios funcionarios de la Fiscalía, o las personerías municipales desconocen la normatividad que protege a las víctimas del conflicto armado, así como sus necesidades e intereses.

Cuando se produjo el desplazamiento de María y sus hijos en 1993, esta situación no era visible para la sociedad colombiana, ni estaba contemplada en la

³⁵ Entrevista Silvia Maestre, lideresa de Organización ASODESES. Girón, Septiembre de 2014

³⁶ CORPORACIÓN PARA EL DESARROLLO DEL ORIENTE COMPROMISO. Boletín Las Auroras. Bucaramanga. Octubre de 2014.

legislación Estatal. Por lo tanto, ante el miedo de la violencia vivida y al hecho de que en ella se involucraron agentes del Estado, no denunció:

“Cuando llegué a Bucaramanga, a mí me daba miedo denunciar y nadie me dijo que denunciara, nadie, nadie (...) en Charta yo traté de denunciar ante el ejército una vez lo de mi hijo. Le dije a un militar: mire que al chino mío se lo quiere llevar la guerrilla y me dijo: eso toca es matarlos, ya es guerrillero. Eso fue lo que me dijo”.³⁷

Es posible que María todavía sintiera miedo respecto a las instituciones estatales, ya que tuvo que acudir a ellas cuando fue a reconocer a su hijo al anfiteatro en Bucaramanga y temía ser señalada. Sólo hasta el 2008 cuando se encontraba viviendo en el asentamiento humano El Páramo se informó sobre sus derechos como víctima debido a los vínculos que había adquirido con otras personas en su misma situación y a las intervenciones y visitas por parte de las instituciones estatales para víctimas del conflicto armado:

“Yo llegué aquí y me hice amiga de Nubia, con quien después se fundó la Asociación HUELLAS. Un día llegó el CNR, nos hicieron una capacitación y ahí fue donde entonces yo conté lo que me había pasado y por qué me había venido. Me empezaron a orientar, sobre todo Nubia. Me decía que fuera a denunciar, me daba direcciones y nombres de instituciones. Fui a la personería de Floridablanca y me atendieron bien, en la UAO³⁸ si se me echaron para atrás porque ya habían pasado muchos años desde que me tocó salir de Charta y eso no se arregló. No me aceptaron como desplazada, no tengo ayuda humanitaria, tengo un código de víctima. También fui a Acción Social en Bucaramanga, yo creo que hay muchas personas que tienen ahí que ni idea qué es un desplazamiento, una víctima. Me sentí mal atendida en Acción Social, una señora me dijo pero es que aquí vienen sin ser desplazados. Yo le dije: si usted piensa que es mentira por qué no averigua, en mi pueblo me conocen. (...) El desplazamiento es una parte muy terrible de la vida que vivimos porque uno no tiene acceso casi a nada por ser desplazado; entonces nosotros como desplazados estamos como al segundo nivel; los gobernantes no nos tienen muy en cuenta o no nos tenían, porque ahora es por obligación por la ley de víctimas, hasta ahorita se escucha al alcalde en Floridablanca trabajando con las víctimas”.³⁹

Silvia menciona que, inicialmente, no tuvo problemas con ninguna entidad del Estado, pero sí se le ha estigmatizado, ante todo, desde que es lideresa de la

³⁷ Entrevista María Becerra, lideresa de la Organización Huellas. Floridablanca, Agosto de 2014.

³⁸ Actual Unidad de Atención y Reparación ahora Unidad de Atención a Víctimas UARIV.

³⁹ Entrevista María Becerra. Op. Cit.

Asociación de Desplazados del Asentamiento La Estanzuela, incluso por sus vecinos “destechados”:

*“Yo coloqué la denuncia de lo que me había pasado en Enero del 2006 en la personería de Girón. No puedo quejarme porque a los 20 días ya se me había reconocido como desplazada, cuestión que me pareció muy pronto porque yo me había enterado de personas que habían venido a rendir la declaración que ya tenían, 2, 3 y hasta 5 meses, sin todavía recibir una respuesta. En realidad, para mí eso fue muy pronto, yo misma me admiré de lo rápido que se me había aceptado esa cuestión. Me asignaron como ONG el Minuto de Dios; afortunadamente, no sé, como que tengo ese don de caer bien cuando llego a las entidades. Tuve muy buenas relaciones con el Minuto de Dios, a mí se me dio todo a tiempo y logré hacer buenas relaciones con Pastoral Social. (...) Pero, en ocasiones, cuando llega uno, al decir que es desplazado, lo catalogan ya como persona de tercera; dicen: ‘por algo lo sacaron de donde lo sacaron’ y eso va creando psicológicamente como una barrera donde no hay confianza, donde se desconfía de todo mundo y eso ha hecho mucho daño”.*⁴⁰

Aunque han tenido que acudir a las instituciones que brindan ayuda humanitaria, algunas de las mujeres prefieren prescindir de ellas e iniciar y tratar de valerse por sus propios medios. Al respecto, Flor afirma:

*“A uno de comer le botan donde quiera (risas). Desafortunadamente, yo eso lo dije en una institución y por eso me sacaron de un programa, porque es que piensan que uno viene es con hambre y que lo que hay que hacer es mantenerlo lleno y ya con eso, listo! (...) Con las instituciones a veces uno prefiere no ir ni a pedir ayudas; por ejemplo, con lo de la ayuda humanitaria cuando a uno le dicen que después de 10 años ya no tiene derecho, cuando no le han cumplido nada. Se siente uno como mendigando, piensan que porque le dan a uno 1 millón, que con eso lo callan y lo dejan por ahí un tiempito que ya listo, parta sin novedad... Yo pienso, y se lo digo a las mujeres, que siendo líder de mujeres víctimas, eso a nosotras nos toca hacernos a la idea de que nos toca seguirla guerreando, luchando y trabajando para subsistir. Todo no se lo da a uno el gobierno”.*⁴¹

En este contexto, tienen que desplegar estrategias, muchas veces con imaginación para hacer frente a las adversidades de la vida cotidiana; por ejemplo, para insertarse laboralmente o conseguir una vivienda, situaciones que muchas veces las llevan a escenarios que pueden complejizar su vulnerabilidad.

⁴⁰ Entrevista Silvia Maestre, Op. Cit.

⁴¹ Entrevista Flor Díaz, Op. Cit..

2.3. SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD

El tercer rasgo que define la situación de desplazamiento forzado tiene que ver con la situación de marginalidad que viven las personas en los lugares receptores. Si bien en las historias relatadas las mujeres no llegaron a albergues o lugares de concentración masiva en los que segregan a la población desplazada, como sucedió en Bogotá⁴², es posible establecer que, en efecto si lo hicieron a lugares vulnerables como los barrios del Norte de Bucaramanga, u otros asentamientos humanos del área Metropolitana habitados por “destechados” y víctimas del conflicto armado. En esos lugares, bajo condiciones adversas a nivel material y de seguridad derivados de problemas sociales como el microtráfico y la presencia de pandillas, debieron hacer frente a su nueva vida y desplegar estrategias de sobrevivencia enfrentando nuevos tipos de violencia.

Así, una vez que a María, Flor y Silvia se les agotó el dinero con el que llegaron a los municipios receptores, terminaron insertándose en la economía informal, bien por su escasa cualificación laboral o como señaló María, porque los oficios del campo son diferentes de los de la ciudad. Así las cosas, terminaron desempeñándose en oficios que recuerdan las actividades reproductivas de las mujeres, y que, en casos como el de María, realizaban desde la infancia pero para el núcleo familiar:

“Yo de pequeña ni pude jugar con muñecas. Yo no supe qué era eso, a mí me tocaba trabajar y colaborarle a mi mamá con los oficios de la casa. En la finca sembrábamos caña y mora, y yo me dedicaba a estas labores. Me casé a los 19 años con mi esposo; él también era de la Vereda La Rinconada, vivíamos también de la agricultura (...) Cuando llegamos a Bucaramanga nuestras condiciones económicas no eran buenas. Yo conseguí trabajo en casas de familia, lavaba y planchaba de 8 de la mañana a 6 de la tarde, dejaba a mis hijos pequeños al cuidado de una vecina y más adelante los más grandes encontraron trabajo como ayudantes en talleres de mecánica.

⁴² Cuchumbé, N., & Vargas, J. Reflexiones sobre el sentido y génesis del desplazamiento forzado en Colombia. Op. Cit., p. 187.

Cuando nos fuimos a vivir a Girón entré a trabajar en una casa de bordados, aprendí a bordar y uno vivía de eso y ayudaba a los chinos. Las condiciones de vida en los barrios en los que vivimos eran muy feas, mucha pandilla, problemas, pero bendito Dios mis hijos no cayeron en ningún vicio, aunque estuvimos en zona de delincuentes. Ellos trabajaban, salían de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, eso fue lo que yo les enseñé. Bendito sea Dios los eduqué hablándoles sin groserías ni altanerías, yo he visto familias que se han desplazado y eso es una guerra terrible, yo con los hijos no, ni con los hermanos. Siempre los mayores me ayudaban con los más pequeños; los hombres trabajaron en mecánica y las niñas en casa de familia; las niñas sacaron el bachillerato y en la actualidad una trabaja en una fábrica de escobas y la otra en un peaje. Aquí en el asentamiento tuve una vez un problema con un muchacho porque yo me hablaba con una vecina; él me amenazó por eso, pero yo no le tuve miedo; después las cosas se calmaron y todo quedó así”⁴³.

Aunque María y sus hijos han mantenido la unión familiar, asumir el rol de papá y mamá en contextos adversos fue complicado para la mujer; por ejemplo, los hijos varones no terminaron el bachillerato, tuvieron que insertarse muy jóvenes al trabajo.

En el caso de Silvia, quien llegó sola a Girón, su edad avanzada fue una limitante para que pudiera establecerse en el municipio con unas condiciones similares a las que tenía en Barranca, pues pasó de ser propietaria de una posada a vivir en un asentamiento humano y a obtener ingresos del comercio informal vendiendo pan y helados.

Por el contrario, el hecho de que Flor contara con la presencia de su esposo, hizo que los dos enfrentaran la situación de escasez económica; sin embargo, no ha vuelto a ocupar ningún cargo como funcionaria pública:

“(…) Uno no llega a un barrio espectacular; llegamos al Norte, al Barrio Villa Rosa, un sitio duro para sacar familia, donde hay vicio, donde hay de todo. Uno no puede tener a los hijos en una Burbuja; ellos crecieron viendo eso, y a pesar de que salimos adelante, ahora ellos estudian y uno ya está en el SENA; nos tocó salir de allá porque le dieron un tiro a uno de ellos. La situación para uno como víctima es dura, se sale desplazado, se llega y ahí seguimos de víctima por las situaciones. (...) Para poder vivir, con mi esposo al inicio empezamos a vender verduras en la plaza campesina y luego empezamos a vender leche. Cuando pasa el tiempo, bueno, nosotros no hemos tenido lujos ni ésto, pero nosotros sí nos hicimos una

⁴³ Entrevista María Becerra, Op. Cit.

*casa, no tenemos todavía, no está legalizado, esperamos que lo hagan, pero sí tenemos la casa en el norte; la tengo arrendada porque no pudimos seguir allá”.*⁴⁴

La vida como mujeres en situación de desplazamiento se caracteriza por las situaciones adversas que se enfrentan, desde el estado de desorientación al arribar a los municipios receptores, hasta la reestructuración familiar y la crisis económica. Las mujeres afirmaron vivir situaciones de revictimización, de desconocimiento de sus derechos, etc., sin embargo, en ese mismo contexto, conocen también personas en su misma situación, lo que las lleva a solidarizarse y a agruparse. De ahí surgen experiencias organizativas en las que además de vivir el apoyo de sus pares, buscan la información y el intercambio de experiencias, tratando de dilucidar futuros mejores, esta vez en condiciones de solidaridad.

⁴⁴ Entrevista Flor Díaz, Op. Cit.

3. LAS EXPERIENCIAS ORGANIZATIVAS DE LAS MUJERES: LAS ASOCIACIONES ASOMUYPAZ, HUELLAS Y ASODESES

Ante las situaciones vitales narradas por las tres mujeres en situación de desplazamiento entrevistadas para esta investigación, surgen entre otras, las siguientes preguntas: a) ¿Cómo, en medio de las condiciones adversas de existencia deciden organizarse? b) ¿Cuál ha sido el rol de las mujeres entrevistadas en sus respectivas asociaciones? y c) ¿Qué acciones han emprendido o qué derechos en específico han defendido? La primera nos remite a las intencionalidades que dieron origen a las organizaciones, el marco de su creación y, sus objetivos. La segunda indaga el papel desempeñado por las mujeres en las asociaciones y las experiencias organizativas previas de quienes las lideran, y la tercera encierra la intencionalidad de conocer las acciones de resistencia, en este caso colectivas y su articulación a Redes, como en este caso, a la Red de organizaciones de mujeres víctimas “La Auroras”, dinamizada por la Organización no gubernamental Compromiso.

3.1. ORGANIZACIONES DE MUJERES VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO

Las organizaciones ASOMUYPAZ, HUELLAS y ASODESES surgieron con la idea de exigir el cumplimiento de los derechos reconocidos a las mujeres víctimas del conflicto armado. En este punto es importante recordar lo que afirma Britto respecto un objetivo común a organizaciones, a saber, la permanente búsqueda de activación de los procesos políticos y/o jurídicos para la consecución de justicia.

Al igual que otras organizaciones de víctimas del conflicto que parten de la solidaridad y empatía de sus miembros y que tienen un fin político común, la conformación de estas Asociaciones es posible por el deseo de participar en la mesa de víctimas. Participar en ellas les permite a las mujeres, crear identidad y

cohesión, en interrelación con sus compañeras, al identificar desde el plano afectivo, que han vivido una misma situación, y que, trascendiendo al plano político, les permitirá exigir los derechos de verdad, justicia y reparación; por consiguiente, logran visualizar que mediante su trabajo colectivo pueden precisar orgánicamente para superar su condición de víctimas.

“ASOMUYPAZ fue creada en 2008 por mujeres desplazadas que vivían en el barrio San Valentín, bajo la orientación del Auto 092 de ese mismo año, que protege los intereses de las mujeres desplazadas. Su presidenta era, y todavía es, la señora Zoraida Prada; a mí me invitaron a participar para unirnos y porque conocían mi liderazgo, ellas fueron las que pidieron que yo tuviera un cargo; es así como la presidenta se da cuenta que yo tenía una buena intervención dentro de la directiva, entonces así es como yo tomo el cargo de secretaria; el barrio San Valentín queda ubicado en el norte (...) En la asociación iniciamos 55 mujeres y hoy en día somos 80, y eso que no hemos abierto el espacio, cuando se hacen las reuniones hemos logrado tener hasta 52, 55 mujeres. El objetivo que tiene ASOMUYPAZ es brindar confianza y una mano amiga a las mujeres víctimas del desplazamiento, sólo trabajamos con víctimas del desplazamiento, aunque entre ellas hay varias que tienen otros hechos victimizantes. Las mujeres esperan beneficios económicos, proyectos productivos; uno entiende las situaciones, son mujeres que están en condición de desplazamiento, que son vulnerables, madres cabeza de familia no le han apostado mucho, la mayoría no le han apostado a la incidencia política, aunque sí tenemos un grupo prácticamente de 20 que son mujeres muy persistentes en el conocimiento de sus derechos”⁴⁵

“ASODESES surge en 2008 por las personas en situación de desplazamiento y los destechados que vivían en el asentamiento La Estanzuela de Girón, a raíz de la problemática de intento de desalojo por parte de la alcaldía que se estaba viviendo. Actualmente la dirijo y hemos emprendido una pelea contra la administración, los entes departamentales nacionales y hemos expuesto a nivel internacional que lo que nosotros deseamos para una verdadera reparación es la vivienda digna”⁴⁶ (

La organización HUELLAS, tiene como participantes mujeres víctimas del conflicto armado que habitan el asentamiento el Páramo, el cual se encuentra ubicado sobre la transversal oriental en cercanías al barrio Bucarica, Floridablanca, hace ocho años. HUELLAS se formó por iniciativa de Nubia, una mujer desplazada desde los llanos orientales, que también estuvo en los inicios de conformación del asentamiento el Páramo y asumió el papel de asesorar a las mujeres que hacían

⁴⁵ Entrevista Flor Díaz, lideresa de Organización Asomuypaz. Bucaramanga, Septiembre de 2014.

⁴⁶ Entrevista Silvia Maestre, lideresa de Organización Asodeses. Girón, Septiembre de 2014.

parte del mismo, para lograr la exigibilidad de sus derechos mediante el puesto que ocupó como representante mujeres víctimas en la mesa de víctimas de Floridablanca.

“En el 2011 creamos la asociación HUELLAS. Nubia, que también era una mujer víctima, desplazada y que estuvo en los inicios de la creación del Asentamiento El Páramo tuvo esta iniciativa. Al principio éramos 20 mujeres desplazadas las que pertenecíamos a la asociación, Nubia nos informaba sobre nuestros derechos y todo lo que ella aprendía en otros lugares, como la Corporación Compromiso, sobre víctimas y las leyes que nos protegen. Teníamos espacios para hablar sobre nosotras, aunque algunas personas del asentamiento veían la organización como para ‘gente sin oficio’, incluso, algunas de las mujeres víctimas”⁴⁷

Los predios en los que está asentada la población de la organización HUELLAS están destinados al macro proyecto de vivienda Ciudadela Suratoque, por lo que los habitantes, destechados y víctimas del conflicto armado, están a la espera de ser reubicados y de que se les asigne vivienda en la unidad que será construida.

Al igual que ASOMUYPAZ, asesorando sobre derechos, pero, ante todo, movilizándose para lograr una vivienda digna, pues sus representantes afirman que no existe una verdadera reparación integral para las víctimas si ellas continúan viviendo en asentamientos humanos, se crea la Asociación de Destechados y Desplazados de La Estanzuela ASODESES.

La Estanzuela, el nombre del asentamiento humano en el cual viven las mujeres que hacen parte de la organización ASODESES, fue construido por varios damnificados de la ola invernal de 2005, conocidos como “destechados” y por población en situación de desplazamiento en las dos orillas de la quebrada La Iglesia, afluente del Río de Oro, ambos con graves problemas de contaminación. Las casas ubicadas en una de las orillas están en predios privados y las otras, conocidas como Bocas del Túnel, en predios de propiedad pública.

⁴⁷ Entrevista María Becerra, lideresa de la Organización Huellas. Floridablanca, Septiembre de 2014.

3.2. ROL DE LAS LIDERESAS

Las experiencias organizativas previas juegan un papel fundamental en el rol desempeñado por las mujeres en las asociaciones, ante todo, en el caso de Silvia y Flor. La primera perteneció desde su adolescencia al Partido Comunista y a la UP, y había trabajado con campesinos y sindicalistas. Al respecto, su padre fue sindicalista destacado en la empresa petrolera Shell Cóndor en la década del 60, lo que impulsó a Silvia a vincularse y definir su historia personal por su participación en organizaciones y movimientos sociales. Por su parte, Flor había pertenecido a Juntas de Acción Comunal en Tona; realizó trabajos con comunidad junto con la parroquia (“catequizando niños”) y participó en programas comunitarios de la Pastoral y de la Alcaldía. Estas labores fueron perfilando el liderazgo de estas mujeres, el cual afloró cuando otras mujeres en situación de desplazamiento acudieron a ellas para que se unieran y conformaran organizaciones. Así, cuando Flor menciona que las mujeres de su barrio la “invitan” por su reconocido liderazgo, está haciendo referencia a las acciones que emprende con su esposo y otras personas víctimas para acceder a una vivienda digna:

*“Fundamos el barrio El Nogal, negociando un terreno, fue un logro muy importante para nosotros porque ahora viven allí más de 200 familias”.*⁴⁸

El rol que han asumido en las organizaciones, se basa en el fortalecimiento de la solidaridad y apoyo entre sus miembros, aunque, como lo reconocen todas de manera categórica, la labor es dura, muchas veces por la desconfianza o los intereses individuales de los miembros de las asociaciones y otras, porque la labor de liderazgo se aprende con la experiencia:

“Ser una lideresa es una experiencia dura, porque donde se trabaja con las niñas difícilmente, uno quisiera de verdad llegar a donde las mujeres, donde tantas situaciones difíciles que nos cuentan y que uno también ha tenido a nivel personal la experiencia del desplazamiento además no es solamente el desplazamiento sino

⁴⁸ Entrevista a Flor Díaz. Op. Cit.

*mujeres vulnerables, madres cabezas de familia, mujeres que han sufrido el homicidio de sus esposos, el abandono incluso de sus esposos por el mismo desplazamiento*⁴⁹

*Este año empezó mi experiencia como presidenta de HUELLAS; para mí ha sido difícil porque la organización se está reestructurando, después de la muerte de Nubia, varias mujeres se han salido de la Asociación; además, estamos divididas por los problemas del asentamiento: el presidente de la Junta de Acción Comunal está demandado por varios habitantes de acá, y todos han tomado partido a favor o en contra. Trabajar con mujeres es bonito, pero yo no tengo mucha experiencia para manejar las mujeres; este año empieza mi formación de lideresa, salir de muchas barreras personales, poco a poco voy aprendiendo y voy poniendo en práctica todo lo que aprendo*⁵⁰

*“Mi papel en ASODESES ha sido una lucha muy tremenda, primero porque son comunidades muy difíciles y antes trabajaba para los campesinos, obreros y ahora con las víctimas. Se ven muchos conflictos y rivalidades; a muchos sólo les mueven los intereses personales, yo creo que eso es consecuencia también de toda esta violencia, la gente se ha vuelto muy egoísta, muy dada a inventar, en ocasiones, que se llegue a un acuerdo es demasiado difícil, porque siempre están pensando en el tumbé y eso hay que reconocerlo porque como población desplazada hemos tenido que llevar mucho del bulto*⁵¹

Si bien la conformación de las asociaciones se produce por búsqueda de solidaridad y apoyo de personas cercanas en la misma situación, a pesar de intereses diversos y de los problemas cotidianos en los liderazgos, las organizaciones no trabajan de manera aislada. Para intercambiar experiencias, informarse, y emprender acciones que les permitan cumplir sus objetivos de luchar por el cumplimiento de los derechos de las mujeres víctimas del conflicto armado, buscan un apoyo mayor, la articulación en redes.

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ Entrevista a María Becerra. Op. Cit.

⁵¹ Entrevista a Silvia Maestre. Op. Cit.

3.3. ACCIONES DE RESISTENCIA

Por lo general, las mujeres víctimas del conflicto armado viven en contextos de vulnerabilidad, ante todo, en cuestión de vivienda. Este es el caso de las mujeres pertenecientes a las asociaciones ASODESES y HUELLAS, que residen en los asentamientos humanos La Estanzuela en Girón y El Páramo en Floridablanca. Es precisamente esta situación la que ha dado lugar a que las acciones de las asociaciones mencionadas se hayan centrado, principalmente, en la lucha por la vivienda digna.

A finales de Noviembre de 2013, vivían en La Estanzuela 76 familias en condición de vulnerabilidad; de ellas, 36 personas fueron registradas oficialmente por la administración municipal como población desplazada.⁵² De acuerdo con Silvia Maestre, lideresa de ASODESES, la población de este asentamiento vive en constante amenaza de desalojo. Para ella y las demás mujeres de la asociación que se han movilizado realizando plantones, aprovechando los encuentros y eventos de víctimas del conflicto armado para denunciar la situación, el problema está en manos de la Alcaldía y del gobierno nacional que “deben garantizar una vivienda digna a todos los habitantes, en especial a las víctimas del conflicto armado.”⁵³

Por su parte, la Alcaldía de Girón ha contribuido a la re-victimización de las familias en situación de desplazamiento emprendiendo en varias oportunidades acciones de desalojo mediante el envío de la fuerza pública (Escuadrón Móvil Antidisturbios ESMAD). Al respecto, el actual alcalde del municipio, Héctor Josué Quintero, se refería a esta población en 2012 como unos invasores:

⁵² VANGUARDIA LIBERAL. “*Víctimas del conflicto no serán desalojadas de La Estanzuela*”. Bucaramanga, Martes 26 de Noviembre de 2013. Disponible en [<http://www.vanguardia.com/santander/area-metropolitana/235527-victimas-del-conflicto-no-seran-desalojadas-de-la-estanzuela>]

⁵³ Entrevista Silvia Maestre., Op. Cit.

“Ese asentamiento fue para los damnificados del 2005; si hay alguien adicional, son familias que invadieron irregularmente; entonces nosotros no podemos ir a premiarlas en estos momentos; no podemos seguir permitiendo que proliferen personas que llegan de cualquier parte del departamento y del país, que buscan a Girón para que sea el sitio donde le solucionen todos los problemas , nuestra prioridad es solucionar el tema de los damnificados del 2005 y de la personas que viven en Girón y en ese sentido vamos a trabajar”⁵⁴.

Un año después, el Estado sigue con la misma postura, planeando anteponer los intereses de la sociedad en general a los de las víctimas, mencionando la reubicación de las familias damnificadas por la ola invernal, con el fin de recuperar los predios que están ocupando en el asentamiento, sin dar garantías a estas personas acerca de una vivienda digna. En este caso no se menciona el término de “víctimas”, lo cual lleva a concluir que se les invisibiliza, ubicando así bajo una misma categoría dos realidades diferentes.

Enfrentar estas problemáticas muchas veces requiere del acompañamiento de otras instituciones como las ONG con asesoría jurídica, trabajo social y otros.

En el caso concreto de la presente investigación, ASODESES, ASOMUYPAZ y HUELLAS están articuladas a la Red Departamental de Mujeres Víctimas del Conflicto Armado Las Auroras, un espacio creado en 2009 por iniciativa de varias lideresas que experimentaron varios hechos victimizantes, con el objetivo de trabajar para posibilitar encuentros entre ellas y reconstruir una vida con dignidad y derechos.⁵⁵ El motivo por el cual se creó la Red es la realización de incidencia política en temas que atañen a las mujeres como educación, vivienda, generación de ingresos, seguridad alimentaria, violencia intrafamiliar, salud, etc., con el fin de mejorar las condiciones de vida de las mujeres y sus comunidades.

Sobre su participación en la Red, relata Flor:

“La Red las Auroras nos deja un gran aprendizaje, porque ahí tenemos incidencia política con el apoyo y acompañamiento de COMPROMISO. Se nos han dado grandes capacitaciones y encuentros que hemos tenido para construir nuestra

⁵⁴ GIRÓN CITY.COM. “Familias de la Estanzuela temen ser desalojadas de sus casas” Abril 25 de 2012. Disponible en [<http://www.gironcity.com/temen-ser-desalojados-ala-fuerza>]

⁵⁵ CORPORACIÓN PARA EL DESARROLLO DEL ORIENTE COMPROMISO, Op. Cit.,

incidencia política y conocer y escuchar lo que tienen que decir otras mujeres víctimas de Santander y su labor con las entidades del Estado. Un encuentro muy especial que recuerdo fue en Málaga, un encuentro muy bonito, muy llamativo, donde hubo memoria, donde hay el recorderis de todas las situaciones que hemos tenido y ésto nos sirve de verdad como para aliviar nuestras penas”⁵⁶

El vínculo de Silvia con la Red Las Auroras, no fue muy distinto al de Flor; tenían un objetivo en común, mediante la creación de fuertes lazos de fraternidad, en busca del apoyo que quizás no recibieron en su momento;

“Me uní a la red porque además de ser una red departamental de mujeres vi en ellas que siempre nos han inculcado la sensibilidad a nosotras las mujeres, el apoyo entre nosotras, la lucha a la reivindicación de los derechos que se nos han dado la corte constitucional, muchos decretos que se han dictado frente a esto, también nos han educado, nos han capacitado y siempre con el objetivo de que volvamos a tener las que perdimos más o menos ese proyecto de vida que ya teníamos, volvamos a luchar por ese proyecto de vida que ya no es igual pero que al menos en algo solucionemos para tener una vida digna y no esto que tenemos acá”⁵⁷

El empoderamiento individual, la creación y potencialización de habilidades en liderazgo y de pensarse como una mujer autónoma, que conoce y exige sus derechos es importante; esta situación la vive María, a lo cual se refirió de la siguiente forma:

“He cambiado mucho porque no sabía defenderme, ni hablar con la gente, yo antes era encerrada en la casa no salía para ningún lado, lo necesario y no hablaba con nadie el temor de que supieran donde estaba uno, cuando ya nos hicieron unas terapias, donde vivíamos como nos ocurrió, quienes nos corrieron, porque, logramos sacar lo que teníamos para poder sanar, conocí más gente en mi situación”.⁵⁸

Las capacitaciones, el hecho de brindar espacios de encuentro para que las lideresas de las diferentes organizaciones intercambien experiencias, el apoyo y orientación en el tema de derechos han sido significativos y han contribuido a que las organizaciones estudiadas realicen acciones que podrían denominarse “de resistencia”, bien sea colectivas como la lucha por la vivienda digna, o individuales, como el empoderamiento a las mujeres para que sean más

⁵⁶ Entrevista Flor Díaz. Op. Cit.

⁵⁷ Entrevista Silvia Maestre. Op. Cit.

⁵⁸ Entrevista María Becerra. Op. Cit.

autónomas. Ello es visible en la lucha de Silvia por la vivienda digna en el asentamiento humano La Estanzuela.

En el caso de Flor, es notable su formación política; su trabajo se ha concentrado en la incidencia. En representación de ASOMUYPAZ logró ganar un espacio en representación de las víctimas del conflicto armado en el Consejo Consultivo de Mujeres en el 2010. Debido a que el liderazgo de María es muy reciente, las acciones de resistencia promovidas o que ha interiorizado han sido a nivel personal, ¿pues se considera una mujer que participa, un gran avance para alguien a quien le “daba pena hablar”.

Lo expuesto anteriormente permite concluir de manera preliminar la importancia de la unión de las mujeres en situación de desplazamiento para que sean visibilizadas y para la reivindicación de objetivos comunes que les permitan que sus derechos a la reparación integral y la vida digna trasciendan el texto de la norma. El trabajador social puede aportar con su quehacer profesional en estos procesos.

4. ROL DEL TRABAJADOR(A) SOCIAL

El trabajador(a) social debe acompañar diversos procesos que busquen el mejoramiento de la calidad de vida, empoderamiento y fortalecimiento de las organizaciones de mujeres en situación de desplazamiento. Para el caso de estudio, interesa resaltar su quehacer en cuanto al fortalecimiento de las estructuras organizacionales a fin de lograr la exigibilidad colectiva de los derechos de las víctimas, proceso para cuyo desarrollo la profesión de trabajo social cuenta con una adecuada fundamentación metodológica y política. Técnica desarrollada en América Latina principalmente a partir de la década de 1970.

El marco institucional que más encaja para realizar desde allí el trabajo profesional es el de las ONGs que luchan por la defensa genérica de los derechos humanos, particularmente en poblaciones con altos niveles de vulnerabilidad. En el caso presente, resalta la actividad desarrollada por la Corporación Compromiso, la cual ha trabajado con las lideresas desde el año en que se creó la Red Las Auroras hasta el 2011, en temas relacionados con derechos de víctimas y mujeres, la estimulación para la participación ciudadana en las instancias creadas para las víctimas del conflicto armado como las Mesas de Víctimas municipales y departamentales, con el fin de lograr incidencia política. Ello ha traído beneficios para las mujeres participantes y para sus organizaciones de base, pero también ha generado un problema en los liderazgos, pues algunos han resultado centralizados en una sola persona.

Es por ello que se considera un trabajo profesional, más pertinente, con las mujeres de base, igualmente, en el marco organizacional es necesario que las mujeres de la base y las lideresas fortalezcan sus habilidades personales para comunicarse y convivir con el otro, y de esta manera esperar a futuro, un trabajo político encaminado a la paz, en un posible escenario de negociación del conflicto

armado. Este trabajo de subjetividad requiere tener en cuenta la situación de las mujeres a nivel personal, tanto en sus afectaciones por el contexto y situaciones que viven, como en los recursos que poseen para afrontarlo.

La autonomía se debe construir constantemente siendo realistas que no se dará de manera inmediata; por ello es importante reforzarla cada día, tratando de lograr que las mujeres sientan la necesidad de transmitir sus conocimientos, ya que mediante ello, se puede vincular a otras mujeres víctimas a las organizaciones. El mejoramiento de la calidad de vida de la población víctima es otro aspecto fundamental de ser atendido, ya que la precariedad en las condiciones de vida puede obstaculizar el libre desarrollo de las actividades que conllevan al empoderamiento de las mujeres.

5. DISCUSIÓN

Las mujeres víctimas del conflicto armado, no sólo abandonan su tierra, sino también llevan consigo el miedo que genera la idea de perder a uno de sus parientes; el acoso por parte de los grupos insurgentes ,para reclutar jóvenes , para obtener información sobre los movimientos del ejército, para buscar y tomar venganza sobre supuestos informantes, constituyen algunas de las causas del desplazamiento forzado; se destacan también dentro de éstas, los abusos del ejército contra la población civil y sus constantes enfrentamientos con los alzados en armas, quedando las poblaciones en medio de una guerra que convierten sus lugares de residencia en territorios no aptos para una vida digna. En este marco, el desplazamiento como huída de estas situaciones, se convierte en un mecanismo pensado para proteger la vida pero que, paralelamente trunca los proyectos personales y familiares de quienes se convierten en víctimas del mismo.

En el caso de las mujeres en situación de desplazamiento, su vida cambia radicalmente, al verse forzadas a abandonar sus hogares y a arbitrar estrategias para salvar a sus hijos, produciéndose alteraciones drásticas en su cotidianidad, en su estructura familiar, en sus relaciones, a lo cual hay que agregar el sinnúmero de vicisitudes a las que se ven sometidas en sus lugares de destino, en cuanto sus necesidades de adaptación y garantías de sobrevivencia.

A las polarizaciones ideológicas que suelen presentarse entre pobladores en las áreas de conflicto y a los abusos de poder por parte de funciones que amparan conductas corruptas en supuestas militancias, es necesario agregar la estigmatización de la cual son también víctimas en los lugares de destino, situación que hace más difícil las posibilidades de una vida relativamente tranquila posterior al desplazamiento. A ello hay que agregar la poca atención o el trato desobligante que en ocasiones reciben por parte de algunos funcionarios e instituciones estatales, que suelen mostrarse indiferentes con las poblaciones

víctimas, aun siendo su labor la de ser garantes de derechos a poblaciones en situación de desplazamiento. Se trata de circunstancias en las cuales pueden ser tildados de guerrilleros, paramilitares y hasta delincuentes, siendo percibidos como un problema para la comunidad receptora, lo cual no solo genera conflictos interpersonales, sino también sentimientos de frustración, resentimiento, o resignación. Así, el desplazamiento de sus propios territorios y la búsqueda de adaptación a lugares, personas y culturas, hasta ese momento desconocidas, constituyen dos momentos vitales de gran complejidad y completa desestabilización personal y familiar de las víctimas de estos procesos.

La situación de marginalidad que deben afrontar las víctimas en los lugares receptores, es una realidad que aún se trata de ocultar, quizás porque albergan poblaciones en cuyo modus vivendi se evidencia la pobreza, en ocasiones extrema, amalgamada con prácticas delictivas como el microtráfico, la inseguridad y todo tipo de violencias. Al parecer, la vida no les ofrece oportunidad diferente a la de adaptarse a estas circunstancias.

Al construir estrategias para la supervivencia, muchas víctimas encuentran en la economía informal un sustento para sus familias o por lo menos, para tener las mínimas condiciones de vida, por cuanto se trata por lo general de actividades económicas no tan exigentes en materia de conocimientos requeridos por la mayor parte de actividades propias de la economía urbana, de las cuales ellas son ajenas por su extracción rural. Adicionalmente en sus nuevas circunstancias de vida, las mujeres víctimas suelen relacionarse con otras personas que han vivido su misma situación y, a partir de ello, crear vínculos de afecto y comprensión que pueden desencadenar en el despliegue de estrategias de apoyo solidario.

Entre las alternativas por las que han optado las mujeres víctimas entrevistadas, está la de organizarse con otras mujeres también víctimas del desplazamiento, buscando condiciones de reconocimiento, visibilización y empoderamiento; en estas organizaciones, a pesar de los problemas internos, sus miembros logran

identificarse unos con otros, con base en los momentos comunes que han vivido. Adicionalmente, estas organizaciones contribuyen a orientar a sus integrantes en el conocimiento de sus derechos como víctimas del conflicto armado, siendo ésta una forma de unión para enfrentar el desarraigo y para preservar la esperanza de una futura compensación o restitución proveniente del Estado.

La conformación de organizaciones, en algunos casos se da por el deseo de participar en las mesas de víctimas, en las cuales las mujeres construyen identidad y cohesión, pasando de un plano afectivo al político, el cual les permitirá exigir los derechos de verdad, justicia y reparación. El rol de las lideresas juega un papel fundamental en estas organizaciones, a pesar de las dificultades como la desconfianza o intereses individuales; las mujeres que son lideresas aseguran que la constancia y el amor por lo que hacen las lleva a seguir su lucha por el fortalecimiento de redes, basadas en la solidaridad y apoyo; aunque muchas de ellas tienen diferencias, siguen trabajando de manera conjunta, con el objetivo común, de velar por el bienestar colectivo.

Las lideresas reciben capacitaciones en temas que son de vital importancia para las comunidades tales como educación, vivienda, generación de ingresos, seguridad alimentaria, violencia intrafamiliar, salud, con el fin de mejorar la calidad de vida comunitaria, buscando el apoyo que no es posible bajo la acción individualizada; las lideresas aseguran que en la fraternidad, solidaridad, resistencia y autonomía, está el cambio de muchas vidas que aún no han logrado recuperar la noción de dignidad humana. Las organizaciones han sido visualizadas como mecanismo útil para realizar acciones de resistencia que permitan la exigencia de sus derechos; un ejemplo es el de la lucha por la “vivienda, ante el asentamiento poblacional en predios de carácter privado cuyo dueño pide el desalojo inmediato de estas familias, a lo cual las mujeres de las organizaciones han respondido realizando plantones y aprovechando los

encuentros y eventos de víctimas del conflicto armado para denunciar la situación, reclamando garantías para obtener una vivienda digna.

6. CONCLUSIONES

De acuerdo con las historias narradas, los desplazamientos se dan por miedo a los enfrentamientos, asesinatos de algún familiar, amenazas y coacción directa por parte de los actores armados o temor al reclutamiento de los hijos, y a ser catalogados como “informantes” de un grupo al margen de la ley. Las personas directamente afectadas con la situación de desplazamiento son las mujeres, no solo porque se les ubica en situación de total inestabilidad y vulnerabilidad, sino porque muchas deben ocupar el rol de jefa de hogar con todo cuanto ello implica.

Los sufrimientos vividos, las vidas perdidas, los proyectos truncados, los procesos de revictimización y falta de atención integral por parte del Estado en territorios receptores, son algunas de las consecuencias que la guerra ha dejado en estas mujeres, circunstancias frente a las cuales han tenido que desarrollar toda una serie de estrategias que contribuyan a garantizar los derechos de las víctimas del conflicto armado.

En el cuerpo de muchas mujeres víctimas del conflicto armado, se dejan ver las huellas que quizás sus palabras no logran expresar; estos efectos frecuentemente son invisibilizados en una cultura dominante que denota a las mujeres objeto de control y hasta culpables de las situaciones que han vivido, lo cual es afrontado por las mujeres mediante la resistencia e identificación con quienes afrontan sus mismos padecimientos. El apoyo mutuo, la solidaridad y la construcción organizacional, primero como organizaciones independientes y luego en estructura de red, conducen a las mujeres a reivindicar su papel tanto en la defensa de la vida, como en la exigencia de sus derechos.

Las mujeres participantes en la investigación han experimentado una vida de constante vulnerabilidad de derechos, pero aun así, siguen trabajando por el cumplimiento de los mismos y lo más importante, construyen un liderazgo colectivo con el cual buscan el empoderamiento de cada una de las mujeres que hacen parte de estas organizaciones, así como ellas lo llaman, un “despertar”, a lo que puede contribuir el acompañamiento profesional del trabajador social.

Se logra concluir que si bien la situación de desplazamiento es un evento vital que enfrenta a las mujeres a situaciones adversas y a revictimizaciones, las experiencias organizativas, originadas en la empatía y unión ante una misma circunstancia vivida, les ha permitido empoderarse en sus derechos, intercambiar experiencias y resistir, ya que se identifican con la situación de victimización de las demás mujeres en similares circunstancias.

Las experiencias organizativas previas de estas mujeres, antes del desplazamiento, las impulsaron a seguir su camino de lucha y no rendirse ante las situaciones de violencia que han vivido. Sumado a ello está la identificación y solidaridad con las demás integrantes, en el momento de decidir conformar una organización para la reivindicación de sus derechos. No obstante, según afirman las lideresas, el trabajo es “duro”, debido a intereses individualistas, a la poca persistencia y a la “apatía” de algunas integrantes. Por ello, se pone de relevancia otra estrategia de resistencia: la articulación en red, en este caso la Red las Auroras, que les ha permitido a las organizaciones que la componen intercambiar experiencias, fortalecer los liderazgos y actuar sobre diversas problemáticas con las que lidian en la vida cotidiana.

BIBLIOGRAFÍA

ACERO, C., y CAMILO, G. Guía psicosocial para apoyar y acompañar a mujeres víctimas de Violencia sexual en conflicto armado interno. Bogotá: Corporación AVRE- AFRO editores e impresores. 2010.

ABELLO, Martha. (s.f.) Narrativas alternativas: rutas para reconstruir la identidad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Trabajo Social.

APONTE, D., y VARGAS, A. No estamos condenados a la guerra. Hacia una estrategia de cierre del conflicto con el ELN. Bogotá: Odecofi-Cinep- Cerac.2011.

BRITTO Ruiz, D. *El desplazamiento forzado tiene rostro de mujer*. En: La manzana de la discordia, Enero - Junio, Año 2010, Vol. 5, No. 1: 65-78 p.

_____La búsqueda de justicia desde los microespacios de la política. Organizaciones de mujeres desplazadas en Colombia. Ojo por ojo investigación. Bogotá: Imprescol Editores.2012.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.. Ley 387 de 1997 (Julio 18) *“por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección y estabilización socioeconómica de los desplazados internos*

por la violencia en la República de Colombia". Diario Oficial No 43091. Bogotá. 24 de Julio de 1997.

CORPORACIÓN COMPROMISO. Proyecto "Reconstruyendo vida y dignidad de mujeres víctimas".Boletín Las Auroras. 2010.

_____ Plan de Desarrollo Estratégico Corporación Compromiso 2013-2016. Compromiso: educación para la vida y la paz. Bucaramanga, Enero de 2014.

CUCHUMBÉ, N., y VARGAS, J. Reflexiones sobre el sentido y génesis del desplazamiento forzado en Colombia. Universitas Humanística(65), Enero-Junio de 2008. 173-196 p.

EQUIPO NIZKOR. Redes de inteligencia y exterminio en Barrancabermeja, Colombia,1999. Recuperado el Agosto de 2014, de <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/redes/1.html>

GÓMEZ CÓRDOBA, Óscar. Módulo aspectos psicosociales de la reparación integral. En: Voces de memoria y dignidad, material pedagógico sobre reparación integral. Bogotá: Corporación AVRE- AFRO editores e impresores.2006.

GÓMEZ SÁNCHEZ, Lucía. Procesos de subjetivación y movimiento feminista. Una aproximación política al análisis psicosocial de la identidad contemporánea. Tesis Doctoral. Valencia: Universitat de Valencia Servei de publicacions.2003.

LAZA, C., y RUIZ, C. Entre la necesidad y la fe. La partera tradicional en el Valle del Río Cimitarra. *Ciencia y Enfermería*, XVI(I),2010. 69-76 p.

MEERTENS, D. Género, desplazamiento, derechos. En M. N. Nubia (Ed), *Desplazamiento forzado. Dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ ACNUR.2004. 197-204 p.

MENDOZA, N. *“Políticas culturales y cultura política en una organización campesina del Magdalena Medio colombiano”*. En: *Revista Nómadas*. Abril de 2011. (34), 31-44 p.

MOVIMIENTO DE VÍCTIMAS. Barrancabermeja. s.f. Recuperado el Septiembre de 2014,
de <http://www.movimientodevictimas.org/~nuncamas/images/stories/zona5/BARRANCABERMEJA.pdf>

PACHÓN, Ximena. *La infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra*. Universidad Nacional de Colombia- Georgetown University. Center for Latin American Studies. Working Paper Series No 15. p. 1- 21. Recuperado en Agosto

de

2014

de

<http://pdba.georgetown.edu/CLAS%20RESEARCH/Working%20Papers/WP15.pdf>.

2009.

SÁNCHEZ, Gonzalo (Coordinador) Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica. Colombia: Foto letras S.A, 2009.

VANGUARDIA LIBERAL. “Víctimas del conflicto no serán desalojadas de La Estanzuela”. Bucaramanga, Martes 26 de Noviembre de 2013. Disponible en [<http://www.vanguardia.com/santander/area-metropolitana/235527-victimas-del-conflicto-no-seran-desalojadas-de-la-estanzuela>].